

**Arte e historia de antiguas estatuas conmemorativas del estado Táchira, Venezuela
Samir Sánchez. Universidad Católica del Táchira. San Cristóbal - Venezuela
[ssanchez@ucat.edu.ve]**

Resumen

El objetivo del presente trabajo, es conocer y valorar la escultura y estatuaria como elemento básico de la historia cultural tachirense, planificando criterios metódicos, basados en la necesidad de salvaguardar los bienes monumentales o conmemorativos. Aquí, se presenta la secuencia histórico-artística de las primeras esculturas y estatuas que se erigieron en el estado Táchira entre 1826 y 1930, destacando entre ellas, la estatua pedestre de El Libertador, que se encuentra, desde 1956, en la plaza Bolívar de la población de Lobatera, Municipio Lobatera del estado Táchira, y cuya historia se inicia con la Exposición Mundial de Chicago o Exposición Colombina (World's Columbian Exposition), en Chicago-Illinois (Estados Unidos) en 1893.

Palabras clave: Estatuaria, monumento, conservación, escultura, arte.

Art and history of old commemorative statues of the State of Tachira, Venezuela

Abstract

The objective of the present work, is to know and appreciate the sculpture and statuary as the basic element of the ruler cultural history, planning methodical criteria, based on the need to safeguard the monumental or commemorative goods. Here, is the artistic sequence of the first sculptures and statues that were erected in the Tachira state between 1826 and 1930, emphasizing among them, the pedestrian statue of the liberator, which is, since 1956, in the plaza Bolivar Lobatera, Lobatera municipality of the Tachira State population, and whose history begins with the World Exposition in Chicago or Columbian Exposition (World's Columbian Exposition), in Chicago (United States) in 1893.

Key words: Statuary, monument, preservation, sculpture, art.

Cuando se huye y uno deja todo a sus espaldas, el único tesoro que podemos llevarnos con nosotros es la memoria. Memoria de nuestros orígenes, de nuestras raíces, de nuestra historia ancestral. Solo la memoria puede permitirnos renacer de la nada. No importa dónde, no importa cuándo, pero si conservamos el recuerdo de nuestra pasada grandeza y de los motivos por los que la hemos perdido resurgiremos.

La Última Legión. Massimo Manfredi (2002)

Orígenes y antecedentes

Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C.), orador, político y escritor de la Antigüedad, al percibir los primeros síntomas de la decadencia del ideal de la república romana, exclamó: *Monumenta vetera volvere*¹, Hay que volver a los antiguos monumentos, hay que releerlos, ellos son un llamado a retrotraer la mirada en el fundamento permanente de nuestra vida como pueblo y de nuestra historia. No en vano, monumento y memoria han compartido a través del tiempo una misma raíz etimológica, la palabra latina *moneo* que significa “recordar”.

A partir de este principio y desde finales del siglo XIX y parte considerable del XX, se dio el desarrollo de la escultura pública y estatuaria de carácter conmemorativo en Venezuela y en el estado Táchira, si bien en este último la estatuaria conmemorativa pública comprende un campo de trabajo escasamente desarrollado o desconocido.

Los monumentos públicos existentes en las ciudades y pueblos del Táchira heredados de las sociedades que nos precedieron, aun cuando puedan llegar a alcanzar el calificativo de obras de arte, no pasan de ser sólo eso: una herencia residual de otras épocas cuya escasa valoración, en muchos de los casos no trasciende más allá del atavismo formal de las fechas patrias². Fuera de ellas, los monumentos de nuestras plazas son solo objetos ignorados, en muchos casos improvisados y por demás desconocidos entre la complicada trama urbana y comercial de las ciudades y poblaciones tachirenses del siglo XXI.

De allí que no se apliquen ni se conozcan con precisión, procedimientos metódicos definidos e interdisciplinarios para su datación, análisis, evaluación de su estado actual, ubicación, relación con el entorno y conservación³. Por igual, cualquier criterio que se llegue a asumir para catalogar el patrimonio escultural monumental tachirense, parte necesariamente de la datación o secuencia histórico-artística de esos bienes culturales, de los ya desvanecidos y de los existentes. El estudio del contexto histórico en el cual se dieron, nos dará una visión, por demás interesante, de una época productiva en la historia del arte tachirense.

Partiendo de las anteriores premisas, iniciamos el estudio con un esbozo de definición de lo que en la actualidad conocemos como el estado Táchira. Región del occidente venezolano de orígenes milenarios (según su arte aborigen rupestre), se caracterizó desde mediados del siglo XVI por un aislamiento geográfico, derivado de ser tierra

intramontana y con ausencia de vías de comunicación expedita con las demás regiones circunvecinas. Condiciones que la hicieron durante todo el período hispánico, una tierra austera estructurada sobre la red de pequeñas poblaciones y aldeas diseminadas en gran parte a lo largo de la senda del camino real entre la Villa de San Antonio del Táchira, en la frontera con la jurisdicción de la ciudad de Nueva Pamplona del Nuevo Reino de Granada (actual República de Colombia) y la ciudad del Espíritu Santo de La Grita, en la frontera con los términos jurisdiccionales de Mérida.

La Villa de San Cristóbal, fundada en 1561 y principal urbe de la región, no recibe el título de ciudad sino hasta 1856 cuando se convierte en capital de la provincia del Táchira, motorizando en las últimas décadas del siglo XIX un ritmo de desarrollo más acelerado. Pedro María Morantes (conocido por su seudónimo de Pío Gil), comentó: *El Táchira se ha formado recientemente; casi podemos decir que San Cristóbal se ha levantado delante de nuestros ojos [omissis] nosotros no tenemos pasado y nuestro destino está todavía frente a nosotros*⁴.

En el campo de las manifestaciones artísticas, fuera de la imaginería sacra, los ornamentos propios de las iglesias matrices de San Cristóbal, La Grita, San Antonio y Lobatera, elaborados según los lineamientos tridentinos y en el estilo barroco de la época; los cuadros o lienzos religiosos salidos de la escuela de pintura, artes y oficios del convento de los franciscanos de La Grita⁵, así como de la escultura devocional privada de los hogares, no se ha registrado –hasta el presente– en el Táchira la existencia de una forma de arte o de representación escultórica monumental u ornamental, y menos de carácter público. Cualquier estatua, escultura que recordaran a un personaje, una hazaña o como figura de simple ornato, era desconocida.

Esta situación cambia en la época republicana. La primera referencia sobre la existencia de un monumento conmemorativo en el Táchira data de 1826 con el “Árbol de la Libertad en San Cristóbal” y su protección en mampostería⁶. A fines del siglo XIX el ímpetu urbanizador y artístico afrancesado del Presidente Guzmán Blanco, no pasa en la región tachirense del trazado de las calles del ensanche de La Ermita⁷ y de la creación de una nueva plaza en la manzana norte del Mercado Cubierto de San Cristóbal, la Plaza Guzmán, luego Plaza Páez y desde 1912, la actual Plaza Bolívar⁸.

Así, de los monumentos, esculturas ornamentales y estatuas datadas entre 1826 y 1930 las cuales se describirán en el presente trabajo, con excepción de las fuentes, se induce que las mismas están influenciadas en mayor o menor medida por las corrientes artísticas que predominaban en Venezuela, Europa y los Estados Unidos en la época en la cual fueron elaboradas o construidas. Estas corrientes o tendencias fueron, principalmente, el neoclasicismo, el romanticismo y el naturalismo.

El neoclasicismo⁹ o neoclásico, definido como un retorno a la reproducción de las características constructivas y estéticas de los monumentos de la antigüedad clásica grecorromana. Al predominio de la sencillez o las formas exentas sobre lo decorativo o recargado. Al logro de un concepto de belleza basado en la pureza de las líneas, en la simetría y en las proporciones sujetas a las leyes de la medida y las matemáticas, principios ortodoxos que serían sostenidos y supervisados por las escuelas de arte o academias¹⁰. En la estatuaria, se caracterizó por reproducir las formas y proporciones griegas y romanas, en especial las poses heroicas.

El romanticismo¹¹, por ser una tendencia reaccionaria contra la rigidez académica y canónica del neoclásico que valoraba el plasmar la expresión de los sentimientos y estados de ánimo en la escultura y la pintura, especialmente cuando se trabajaban representaciones de los valores nacionales o heroicos.

El naturalismo¹², como tendencia artística de la escultura desarrollada principalmente a fines del siglo XIX, se concebía como la tenencia que buscaba reproducir la figura humana o cualquier figura según su forma real, casi en la búsqueda de una perfección casi fotográfica y según lineamientos objetivos.

Las fuentes ornamentales y funcionales que se mencionarán, con excepción de la relacionada en 1850, en San Cristóbal, y de la cual no se tiene información precisa ni fotográfica, presentan una evidente inspiración en el estilo neobarroco¹³ que tuvo un auge en la segunda mitad del siglo XIX y se caracterizaba también por su rechazo a la rigidez y frialdad de las academias de arte así como el retorno a las formas barrocas recargadas con predominio de los adornos, especialmente reproducción de las figuras naturales y vegetales.

Así, los antiguos monumentos del Táchira son:

El Árbol de la Libertad de San Cristóbal (1826)

El primer monumento conmemorativo, conocido hasta la fecha, que tuvo la ciudad de San Cristóbal tiene sus orígenes más primigenios en la Revolución Francesa (1789-1799), dado que el árbol de la Libertad era junto a la tríada *Libertad, Igualdad y Fraternidad*¹⁴ y la diosa Razón, un elemento representativo del nuevo orden de cosas.

Los árboles de la libertad que poblaron las plazas de Francia y de algunos países que fueron invadidos temporalmente por los revolucionarios, constituyeron un elemento laico del culto y simbolismo revolucionario, republicano y patriota de la nueva época que se imponía en Europa y que luego fue copiado por las nacientes repúblicas que surgieron de la América española.

Estos árboles sirvieron a un fin político bien definido, marcar la diferencia con el antiguo régimen. Si en la Monarquía Hispánica, en las plaza mayores de las ciudades, villas y pueblos de América, los bandos y decretos se publicaban al pie del rollo de justicia o la horca, los árboles de la libertad serían la marca del nuevo ritmo de la esfera pública de los actos políticos. Junto a ellos comenzaron a efectuarse las promulgaciones de decretos y se prestaban los juramentos de lealtad por parte de los ciudadanos para con la patria y con las autoridades de la República. De allí que se convirtieran en un símbolo y se les cuidara con el respeto debido a lo que representaban. Se tienen registros de árboles de la libertad en Caracas¹⁵ y se encuentran ejemplos en la plaza mayor de Santa Fe de Bogotá¹⁶.

La referencia al Árbol de la Libertad de San Cristóbal, se debe a las investigaciones que realizará en el Archivo General de la Municipalidad de San Cristóbal el Cronista de la Ciudad, Dr. José Joaquín Villamizar Molina, en 1979. En un aislado documento del Archivo, se encontraba la siguiente comunicación:

Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales, N° 22, julio-diciembre 2012. Mérida, Venezuela.

N° 6, folio 17. Señor Juez Político del Cantón de San Cristóbal, enero 17 de 1826. El Mayordomo de propios de esta Villa entregará al Maestro Juan Pablo Jove de la caja de sus cargos cinco pesos de dos reales por el ladrillo, la cal y trabajo de la pirámide que guarnece el árbol de la Libertad de esta Plaza. Hoy que con su recibo al pie de ésta, serán bien entregados. A. Martínez. Recibí la cantidad que expresa dicha compra. Juan P. Jove¹⁷.

No se ha obtenido hasta el presente información sobre el origen de este árbol, su especie ni su posterior destino, asimismo si bien la descripción que ofrece sobre el monumento es escasa, se induce que dicho árbol tuvo que estar relacionado con un acto realizado en años anteriores en homenaje a la Independencia o pudo ser sembrado por el mismo Libertador Simón Bolívar en sus estadía en San Cristóbal en 1820, específicamente el 19 de abril de 1820 cuando conmemoró el décimo aniversario del 19 de abril en la plaza mayor de San Cristóbal, hoy Plaza del Fundador Capitán Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán. Esto puede ser verosímil si se consideran y asocian las palabras con las cuales El Libertador inició ese día su proclama en la Villa de San Cristóbal: *Diez años de libertad se solemnizan en este día [omissis] Cuartel General Libertador de San Cristóbal, 19 de abril de 1820*¹⁸.

De la misma manera, es deducible que lo denominado en el documento como “pirámide que guarnece al árbol” no debe entenderse como un techo protector, pues no sería lógico si se prevé el crecimiento natural del árbol, sino una especie de pequeños muros de contención o protectores en rededor del árbol, de cuatro caras o lados, de forma convergente que le daría la figura de base de una pirámide. El nombre con el cual fue distinguido el árbol así como el esmero de la Municipalidad por su protección, recurriendo a una forma piramidal artística, lo convierten por igual en el primer monumento conmemorativo erigido en el estado Táchira, en honor a la Independencia de Venezuela.

El Obelisco del Centenario (1883)

Con ocasión del Año Centenario del Natalicio de El Libertador en 1883, se levanta en la plaza principal de la población de San Antonio del Táchira el primer monumento conmemorativo en homenaje a El Libertador: el obelisco del Centenario. El mismo se construyó con el aporte de los fondos recolectados en suscripción popular por todos los pueblos que conformaban la sección Táchira (del Estado de Los Andes).

Un ejemplo de esta contribución, se tiene en la comunicación que enviara el Secretario General de Gobierno de la Sección al Presidente del Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal, solicitándole recolectar fondos entre los habitantes de la ciudad capital para costear la obra ofrenda a El Libertador. En la misma reconocía: *Para llevar a cabo esta obra, acaso humilde en su forma artística, pero grande, muy grande en su significación y trascendencia histórica, se cuenta únicamente con el concurso de todos los empleados públicos, corporaciones y ciudadanos amantes de las glorias patrias*¹⁹.

Este obelisco permaneció en la plaza Bolívar de San Antonio del Táchira hasta el 24 de enero de 1952²⁰, cuando fue sustituido por una estatua pedestre copia del Bolívar de Tenerani. El obelisco es un pilar no monolítico, de sección cuadrada y lados no convergentes que concluye en una punta piramidal o piramidón. Su aparejo es en forma de *opus quadratum* o de sillares rectangulares y de tres cuerpos cuadrangulares

superpuestos de mayor a menor. Se yergue sobre una base cuadrangular de tres escalones contruidos en ladrillo cocido.

Las razones de haber seleccionado la forma de un obelisco para realizar el primer monumento conmemorativo del estado Táchira, aparte del motivo de los bajos costos, se desconoce. Pudo ser producto del conocimiento o la influencia que tuvo el diseñador sobre un estilo artístico europeo de fines del siglo XIX, caracterizado por la reproducción de hechos, figuras y monumentos de las culturas de la antigüedad, originado a su vez en el exotismo arqueológico²¹ desarrollado a partir de las exploraciones realizadas en las ruinas del antiguo Egipto.

El Obelisco del Centenario se conservó por una acción excepcional a la regla de construcción-destrucción de la memoria colectiva o especie de *mnemocidio* que ha prevalecido por igual en la sociedad venezolana y en la tachirenses donde monumentos, edificaciones históricas, valores humanos y culturales, historia, sucumben por la incuria, la indiferencia, la improvisación o la desidia²². En esa oportunidad, las autoridades municipales del antiguo Distrito Bolívar (hoy Municipio Bolívar), ordenaron –con acierto- su desmontaje, trasladado y nueva reconstrucción en la plaza Miranda de la misma ciudad, donde se encuentra en la actualidad, conservando las mismas características que tuvo en su emplazamiento original (Fig. 2). En 1929, cuando aún permanecía en el centro de la actual Plaza Bolívar de San Antonio, fue hecha una descripción del mismo en los siguientes términos:

El obelisco que figura en todo su centro, fue erigido allí el 24 de julio de 1883, en homenaje a nuestro egregio Libertador en el primer centenario de su natalicio, en cumplimiento del patriótico decreto expedido el 7 de febrero de dicho año por el General Marcos Rodríguez, Gobernador Constitucional de la entonces Sección Táchira. El monumento en referencia está construido de piedra labrada de granito; tiene tres cuerpos en representación de las tres secciones que constituyeron la Gran República de Colombia; mide trece metros de altura. En el primer cuerpo del Norte lleva una piedra de mármol que dice: ‘Congreso de Tunja-Camilo Torres-Antonio Nariño-Mompox 3°, 4° y 5° Batallones de la Unión’. En el segundo cuerpo, también del Norte, otra lápida cuyo texto es: ‘21 de octubre de 1810 – Los hijos de esta Villa proclaman su independencia y firman un acta análoga a la suscrita en Caracas el 19 de abril del mismo año. – La Municipalidad a la memoria de nuestros heroicos progenitores en su primer centenario-1910’. En el primer cuerpo del Sur se halla otra piedra en la que se lee: ‘Julio 24 de 1883 – Centenario de Bolívar acordado por Guzmán Blanco. –Los pueblos del Táchira erigen este monumento decretado por el Gobernador General Marcos Rodríguez’ (Fig. 1). En el mismo lado del Sur, en el segundo cuerpo, hay otra leyenda es: ‘1811-1911 5 de julio- Recuerdo del Primer Centenario de la República’. En el primer cuerpo del Oriente, otra y dice: ‘Marzo 1° de 1813-Simón Bolívar ocupa esta plaza-Resucita la República de Venezuela: lanza su inspirada Proclama: y abre su gloriosa campaña hasta Caracas’. En el primer cuerpo del Occidente existe otra en la que se leen los nombres de: ‘Rafael Urdaneta, Hermógenes Maza, Antonio Ricaurte, Atanasio Girardot, Francisco de Paula Vélez, Pedro Briceño Méndez, Cristóbal Mendoza, Luciano D’Eluyar, José Félix Rivas y Joaquín París²³.

Fig.1. Placa conmemorativa pública más antigua que se conserva en el estado Táchira.
Obelisco del Centenario, Plaza Miranda, San Antonio del Táchira.



Fuente: Foto de Pablo José Navas ©2009 (reproducción con fines didácticos)

Posteriormente se le agregaron dos placas de las cuales, la primera dice: *1830-1930 La Heroica Villa rinde hoy su más fervido homenaje a la memoria de Simón Bolívar Libertador y Padre de la Patria, iniciador del sublime pensamiento de la confraternidad internacional. La Junta de Damas y Caballeros por sí y en representación de las autoridades del Distrito y Pueblo de San Antonio. 17 de diciembre de 1930.* La segunda: *1724-1992 - 268 Años La Alcaldía, el Concejo Municipal y el pueblo rinden homenaje a Don Eugenio Sánchez Osorio Fundador de la Parroquia San Antonio de Padua. En su fecha aniversario. San Antonio del Táchira, Oct. 2 – 1992.*

Fig. 2. *El Obelisco del Centenario*, Plaza Miranda, San Antonio del Táchira.



Fuente: Foto de Pablo José Navas ©2009 (reproducción con fines didácticos).

Columna en homenaje a Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1896)

Este monumento, también de carácter conmemorativo, está conformado por una elevada columna blanca de cal y canto, de orden dórico, acanalada y con leve éntasis. Sobre el ábaco se encuentra un remate en forma de pirámide o piramidón en cuyo centro se erige una cruz latina en hierro forjado sobre una media luna en el mismo material. La basa de la columna se levanta a su vez sobre un pedestal de sección cuadrada.

Esta columna se puede apreciar en la plazoleta de El Calvario o del capitán fundador Francisco de Cáceres²⁴, al oeste de La Grita, en la antigua entrada a esta ciudad. Fue erigida por la Municipalidad y por la población gritense como homenaje a su maestro y pastor espiritual Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, el 19 de noviembre de 1896,

cuando este ilustre sacerdote y educador celebraba sus Bodas de Plata de Ordenación Sacerdotal (19 de noviembre de 1871-19 de noviembre de 1896)²⁵. Igualmente fue bendecida por Mons. Jáuregui en la misma fecha.

El Arco de Triunfo de San Cristóbal (1913)

En el marco de las celebraciones del centenario de la Campaña Admirable en el Táchira, el Presidente del estado el General Pedro Murillo, emite un decreto ejecutivo de fecha 18 de marzo de 1913, en el cual ordenaba la construcción de un arco de triunfo, diseñado en el más rígido estilo neoclásico. Su diseño se presentaba como una reproducción de los arcos triunfales de Roma, en la entrada de San Cristóbal. El Decreto especificaba:

Para perpetuar la memoria de este primer Centenario, y como monumento que sirva de mensaje a la posteridad, eríjase en esta capital un Arco de Triunfo en la carrera de San José, que fue por donde hizo su entrada triunfal el héroe americano, y, precisamente en el punto denominado 'Filisco', cruzamiento con la calle 'Villapol'. El Arco de Triunfo descansará sobre columnas áticas, y en cada una de ellas se grabarán los nombres de los héroes granadinos y venezolanos de la famosa Campaña de 1813, enlazados con los de las batallas de aquella época memorable y el año en que fue decretado este monumento por el Presidente del estado. En el fondo del Arco se colocará el nombre de El Libertador, y debajo esta inscripción: 'Entró a esta ciudad por primera vez el 16 de abril de 1813 a las cinco de la tarde'²⁶.

Este arco de triunfo no llegó a ser ejecutado y solo quedó como proyecto en el Decreto.

La estatuaria monumental en el estado Táchira

El Bolívar cívico (1912)

Para 1912, en San Cristóbal se disponían los preparativos oficiales para la conmemoración del centenario de la llegada de El Libertador a la Villa, el 16 de abril de 1813. Por ese motivo, y dado el crecimiento que experimentaba su urbanismo hacia el ensanche de La Ermita, el Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal presidido por el General José Antonio Baldó Raldiris, hace un cambio y traslada la denominación de Plaza Bolívar desde el sitio primigenio de la antigua plaza mayor o fundacional (actual plaza Capitán Juan Maldonado y Ordóñez de Villaquirán) a donde era la Plaza Páez, y esta denominación es dada a la plaza frente a la Iglesia de San Juan Bautista de la Ermita, como se conocen en la actualidad.

Asimismo, encarga la adquisición de un busto de El Libertador el cual se caracterizó por vestir levita del alto cuello vuelto, de grandes solapas y chaleco que permite ver las puntas caídas de una corbata, de allí que recibiera el nombre de "Bolívar cívico"²⁷. El modelo del busto estuvo inspirado, probablemente, en los grabados de François Désiré Roulin (1796-1874) realizados a El Libertador en 1828²⁸.

El busto llegó a San Cristóbal en octubre de 1912²⁹ y fue ubicado sobre una elevada columna en el centro de la actual Plaza Bolívar. De la observación del material fotográfico de la época, al parecer es de estilo dórico-toscana (Fig. 3). El busto y la recién denominada plaza Bolívar, fue develado e inaugurada solemnemente el 19 de diciembre de 1912. No han podido ser precisados los datos que relacionarían el lugar donde fue adquirido, fundido o sobre su autor.

Este bronce se convirtió en el primer monumento que se tuvo en el Táchira de la figura de El Libertador y el primer monumento que le erigiera la ciudad. Retirado en 1929, fue trasladado a San Antonio del Táchira donde permaneció, primero en la Casa Municipal y luego en el Parque de la Confraternidad en las inmediaciones del puente internacional Simón Bolívar, en la frontera con Colombia. Actualmente preside la plaza de la Biblioteca de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), gracias a las gestiones que hiciera el Cronista de la ciudad Dr. José Joaquín Villamizar Molina para que fuera regresado a la ciudad de San Cristóbal.

Fig. 3. Busto de El Libertador en la Plaza Bolívar de San Cristóbal, 1913.



Fuente: *Fotos viejas de San Cristóbal*, suplemento especial de *Diario La Nación*, San Cristóbal, sábado, 23 de diciembre de 2006, N° 13.412 (reproducción con fines didácticos).

El Bolívar de Ureña (1913)

La segunda representación erigida en el Táchira, como monumento público en homenaje a El Libertador en el centenario de la Campaña Admirable, es inaugurada en la plaza Bolívar de la población de Ureña (actual Municipio Pedro María Ureña) en 1913³⁰. Consistía en un busto levantado sobre una elevada columna dórica. Por la silueta del busto y por la forma de la columna, es probable que repitiera las mismas características del monumento construido a El Libertador en Mérida, en 1842 por el Gobernador Gabriel Picón, conocido como “La Columna”³¹. No se ha podido precisar si la escultura del busto estaba realizada en bronce o en otro material o materiales (Fig. 4).

Fig. 4. Busto de El Libertador en la plaza Bolívar de Ureña.



Fuente: Foto de Humberto Díaz Brantes, *Álbum del Táchira 1930*, Tipografía Americana, Caracas, 1930, “Ureña”, s/n (reproducción con fines didácticos).

La estatua de Monseñor Jáuregui en La Grita (1914)

Una estatua de bronce de calidad artística excepcional, se corresponde con la representación pedestre de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, en su condición de prelado y educador. Está revestido con las insignias de Protonotario Apostólico *Ad instar participatium*, título que lo honraba como miembro del séquito papal de la antigua Capilla Pontificia (en la actualidad Familia Pontificia), por designación de Pío X en 1904³². Las figuras de dos párvulos, con ropajes infantiles de la época, rodean la representación de Mons. Jáuregui (Fig. 5).

Los orígenes de la misma se remontan a 1909³³ cuando un grupo de antiguos alumnos de Mons. Jáuregui, presididos por el General Régulo Olivares, Ministro de Guerra y Marina y el Dr. Vicente Dávila, Director de dicho Ministerio, promovieron una suscripción popular entre los alumnos y amigos de Mons. Jáuregui para erigirle un monumento al insigne maestro en la ciudad de La Grita. El mismo se logró y la estatua que lo preside fue inaugurada el 14 de septiembre de 1914³⁴. La misma ha permanecido en su emplazamiento original y puede ser observada en la plaza “Jáuregui” de la ciudad de La Grita. Se desconoce su autor, si bien en la peana de la estatua se puede leer en letras buriladas “J. Roversi y C° Sucs”.

Fig. 5. Estatua de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno (1848-1905) en la plaza “Jáuregui” de la ciudad de La Grita, estado Táchira.



Fuente: Foto de Alejandro Alandete Serrano, ©2007 (reproducción con fines didácticos).

Busto y obeliscos en La Grita y Tárriba (1924)

El autor español Fernando Benet, a su paso por la ciudad de La Grita en 1928, cuando realizaba el trabajo de compilación de datos y fotografías para su obra titulada: *Guía General de Venezuela*, dedica unos párrafos a los monumentos de esta ciudad y entre estos hace referencia a un *Obelisco con busto del Gran Mariscal de Ayacucho, erigido en el Centenario de la célebre batalla. El busto lo donó el Municipio de Seboruco*³⁵. Además, se refiere a la existencia de un obelisco en homenaje a El Libertador en la plaza Bolívar pero, al igual que el busto del Gran Mariscal de Ayacucho, no ofrece datos fotográficos ni más detalles sobre la fecha de instalación que permitan determinar las características artísticas de los mismos ni los materiales de construcción.

Asimismo, en la plaza Sucre de Tárriba (Municipio Cárdenas), la relación fotográfica de Benet ubica sobre una amplia base de sección cuadrangular, un pequeño obelisco³⁶, probablemente blanco y de un estilo más hacia el eclecticismo por mezclar arcos apuntados con formas clásicas. El remate del obelisco es mayor que el fuste y consta de un ábaco sobre el que se levanta la pirámide o pyramidón. Se encuentra este monumento en el centro de una plazoleta rodeado de bancos de concreto, pudiéndose ubicar su emplazamiento hacia el extremo oriental de la plaza.

Con probabilidad debió ser erigido en 1924 en homenaje al Gran Mariscal de Ayacucho y Benemérito del Perú en Grado Eminente, título con el que distinguiera el Congreso de esa nación en sesión extraordinaria al General Antonio José de Sucre, luego de conocerse el triunfo del ejército patriota sobre el ejército realista comandado por el último Virrey del Perú Don José de la Serna e Hinojosa, en la sabana de Ayacucho (Perú) el 9 de diciembre de 1824³⁷.

Estatua ecuestre del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre en Colón (1924)

Uno de los primeros proyectos monumentales conmemorativos de erección de una estatua ecuestre en el Táchira, se correspondió con el monumento que se encuentra en el actual parque Sucre de la población de San Juan de Colón (Municipio Ayacucho), iniciado en 1924, si bien sólo pudo ser inaugurado oficialmente, con la remodelación de la plaza, hasta 1953.

Siguiendo la relación descriptiva de Benet al referirse a la población de San Juan de Colón en 1928, específicamente a su plaza Sucre, señala: “en el centro de esta se ostenta el monumento conmemorativo del primer centenario de la batalla de Ayacucho, consiste en un pedestal de mampostería cubierto con losas grabadas de mármol blanco”³⁸. Para 1930, en la compilación fotográfica del “Álbum del Táchira”, se registra por igual una gráfica del modelo en pequeña escala de la estatua ecuestre del Mariscal de Ayacucho, que ocuparía ese pedestal: “Boceto ejecutado por el Sr. Ceferino Chacón, del Monumento al Mariscal Sucre, que se levantará en el parque de su nombre en Colón”³⁹. Asimismo, refiere más adelante al describir las plazas de Colón: “y la de Sucre, que es un precioso parque de frondosos árboles y bien cuidados jardines, y que cuando tenga en su centro el airoso monumento que allí se levantará al inmortal Antonio José de Sucre, constituirá un valioso adorno de esta gallarda ciudad capital de este floreciente Distrito. La estatua ya viene en camino, despachada por la Empresa artística J. Roversi y C° Sucs. de Italia, pedida allí por sus representantes en Caracas”⁴⁰.

La empresa de Julio Roversi contaba con una importante trayectoria artística en el país en lo que a la elaboración de estatuas y medallones se refiere. Entre sus obras destacaba el cenotafio del Mariscal Sucre para el Panteón Nacional, ordenado por el Presidente Joaquín Crespo⁴¹. El representante en Caracas de esta compañía que tenía su sede en Bolonia, Italia, era Franco Roversi Mónaco⁴². El monumento conmemorativo al Gran Mariscal de Ayacucho en la plaza Sucre de la población de San Juan Colón, tuvo como autor y propulsor al señor José Ceferino Chacón M., nativo de la misma población y cuyos padres había nacido en Lobatera⁴³.

Don Ceferino Chacón⁴⁴ mantuvo y movilizó por más de veinticinco años consecutivos esfuerzos y voluntades, primero para la construcción del pedestal en 1924⁴⁵, luego al elaborar el diseño de la estatua la cual fue instalada sobre el pedestal en una fecha sobre la cual no se ha encontrado hasta el momento registros pero que debió ser anterior a 1947 por cuanto, para esta fecha, en la relación fotográfica que elaborara la Junta Pro-Conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento del Táchira (1547-1947), una de las fotografías es identificada como *El Mariscal de Ayacucho (Colón)*⁴⁶ y presenta el pedestal sin placas de identificación, ni altorrelieves historiados. La estatua es la misma del boceto elaborado por el Sr. Ceferino Chacón en 1928. La remodelación del parque y

la colocación de los altorrelieves historiados en el pedestal fueron obras realizadas para la inauguración oficial del monumento el 9 de diciembre de 1953⁴⁷.

La estatua ecuestre que se puede apreciar en la actualidad en el Parque Sucre de Colón (Municipio Ayacucho), es de tamaño heroico y de calidad artística. Representa al Mariscal Sucre montado sobre un caballo en posición de andar al paso (Fig. 6). Sucre está revestido con el uniforme militar y cubierto, está en actitud de saludar al ejército de su mando, en el campo de Ayacucho. El pedestal ocupa un espacio rectangular, elaborado en falsa sillería e historiado (con altorrelieves de escenas de la batalla de Ayacucho).

Con la presencia del Gobernador del estado Táchira Dr. Antonio Pérez Vivas y demás autoridades, así como la del historiador cumanes J. A. Cova quien tuvo a cargo el discurso de orden, se dejó formalmente inaugurada la plaza y la estatua. El Profesor Cova en su discurso destacó la perseverancia propia del tachirenses al hacer el elogio del Señor Ceferino Chacón por el logro de la colocación de la estatua ecuestre del Gran Mariscal de Ayacucho: “Cúmplenos ahora también rendir el homenaje que le corresponde a don Ceferino Chacón, quien después de 25 años de lucha sin tregua, coronó su obra y entregó a su ciudad nativa el monumento que se propuso para la eterna glorificación del ínclito Mariscal venezolano. Homenaje de sinceridad y de gratitud para este adalid de la voluntad que recorrió toda Venezuela buscando fondos y sufrió persecuciones⁴⁸ y concluyó sus palabras diciendo: “usted ganó también su batalla de Ayacucho”⁴⁹.

Fig. 6. Estatua ecuestre del Gran Mariscal de Ayacucho, Plaza Sucre, San Juan de Colón.

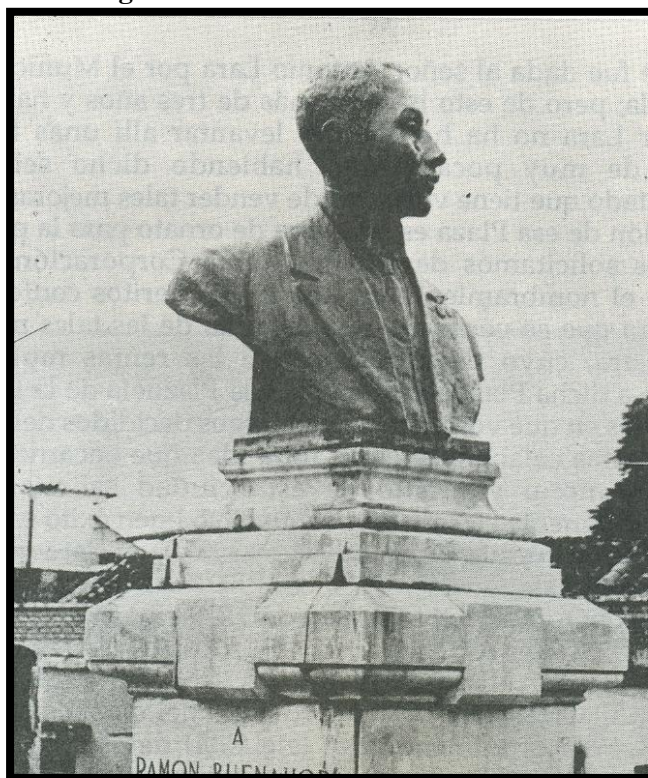


Fuente: Foto de Kevin Vásquez, © 2007 (reproducción con fines didácticos).

El busto de Don Ramón Buenahora en San Cristóbal (1928)

Esta representación en bronce (Fig. 7), es un busto que encargó la Municipalidad de San Cristóbal para rendir homenaje de gratitud al eminente educador sancristobalense, Don Ramón Buenahora (1858-1924). La misma se hizo por disposición del Dr. Eduardo Santos Presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal en 1926⁵⁰. Asimismo, al lugar donde sería emplazado, se le cambió la antigua denominación de plazuela de Bellavista por “Parque Ramón Buenahora”. La inauguración de este monumento tuvo lugar el 26 de diciembre de 1928, según se puede leer en la inscripción que se encuentra en su base, por cuanto el busto no ha sido removido de su lugar original: *A / Ramón Buenahora / Apóstol de la instrucción del pueblo tachirenses. / Las escuelas del estado / y / la Municipalidad / del Distrito / San Cristóbal / Diciembre 26 / de 1928*. El decreto que ordenaba la erección de un busto, especificaba que el busto debería ser en mármol, si bien terminó realizándose en bronce: Artículo 2°.- *Destínese la Plaza de Bella Vista para un jardín que llevará el nombre de Ramón Buenahora, en cuyo centro se erigirá un busto de mármol ofrecido por las Escuelas del Estado*⁵¹.

Fig. 7. Busto de Don Ramón Buenahora.



Fuente: Foto de J.J. Villamizar Molina, *Ciudad de San Cristóbal viajera de los siglos*, ediciones de la Municipalidad de San Cristóbal, 1992, p. 553. (reproducción con fines didácticos).

La estatua ecuestre de El Libertador en San Cristóbal (1929)

Este bronce ecuestre de El Libertador, en tamaño heroico, el primero que se erigió en el Táchira, fue adquirido por suscripción popular de los habitantes de San Cristóbal en homenaje al centenario de la muerte de Bolívar.

La estatua fue colocada sobre un pedestal de forma trapezoidal, de planta encuadrada por un rectángulo y una elipse, con base escalonada y cornisa ática e inaugurada al igual que la remodelación de la plaza, el 20 de mayo de 1929⁵². La estatua ecuestre, es la misma que se puede observar en la actualidad en la plaza de su nombre en San Cristóbal⁵³, y se corresponde con una réplica encargada a la casa de fundición G. Vignali & Co, Florencia⁵⁴, Italia por la marmolería “La Nueva Industria” de Francisco Pigna y Sucesores⁵⁵ quien realizó el pedestal. El modelo original de la estatua fue hecho por el escultor francés Emanuel Fremiet (1824-1910) para la ciudad de Bogotá e inaugurado el 25 de julio de 1910 en el Parque Independencia de la capital colombiana⁵⁶. Idénticas copias de esta estatua ecuestre se encuentran en París (Francia) y La Paz (Bolivia).

El bronce, (Fig. 8), representa a El Libertador montado sobre un caballo detenido. Tienen la espada desenvainada –en línea recta con su brazo- en su mano derecha, en actitud de dirigir el combate en el campo de batalla. Con la izquierda sostiene las riendas del caballo. La crítica de arte de la época acotó que Emanuel Fremiet era un escultor naturalista especializado en el modelado de animales, por ello se le reprochó que en este monumento ecuestre a Bolívar, refiriéndose al original, le haya dado más importancia al caballo que al héroe⁵⁷.

Fig. 8. Estatua ecuestre de El Libertador, Plaza Bolívar de San Cristóbal, 1940.



Fuente: *Fotos viejas de San Cristóbal*, suplemento especial del Diario La Nación, San Cristóbal, sábado, 23 de diciembre de 2006, N° 13.412 (reproducción con fines didácticos).

Los Leones de Capacho (1904)

El 22 de octubre de 1899, Cipriano Castro al mando de un cuerpo armado próximo a los 2.000 voluntarios, asumía la Presidencia de la República de Venezuela. El Táchira, región remota y casi desconocida por el resto del país ahora sería conocido por cuanto el extraordinario predominio de los militares y civiles tachirenses en los altos cargos del gobierno nacional y en las gobernaciones y prefecturas de una parte considerable de los pueblos de Venezuela, conformaron una élite política regional que dominó la vida nacional por más de cuarenta años.

Por ello, signos de gratitud por el lar nativo, lugar donde Castro inició esa empresa el 23 de mayo de 1899, pueden dar una explicación al hecho que dotará a la población de Capacho Nuevo-Independencia, antes que a cualquier otra población del Estado⁵⁸, de un artístico edificio para el mercado realizado según el modelo constructivo de las estaciones de ferrocarril de Francia, así como de una serie de esculturas ornamentales de alta calidad, traídas de Europa.

Estas primeras esculturas ornamentales que llegaron al Táchira, se correspondieron con dos grupos escultóricos. El primero conformado por dos leones de bronce, exentos, adquiridos en Francia para ornamentar la fachada principal del Mercado Cubierto de Capacho Nuevo-Independencia, construido por orden del Presidente Castro en 1904. Los leones, de proporciones y tamaño que reproducen la escala natural de un león, fueron fundidos, según la inscripción en su base, por Maurice Denonvilliers⁵⁹.

Este fundidor tuvo su taller en el pueblo de Sermaize-les-Bains, Departamento de La Marne, Francia. Asociado con su padre, Claude-Léon Denonvilliers desde 1877, fundió importantes obras como fuentes, esculturas de ornato público y esculturas religiosas (en su mayoría por ser un católico practicante y militante de las ideas políticas del catolicismo social de la época como discípulo de Léon Harmel⁶⁰). La sociedad de la fundición Denonvilliers cesó sus actividades en 1897, pero Maurice Denonvilliers continuó realizando trabajos a título personal.

Sobre estos leones, no se han encontrado referencias directas del autor o autores sobre si su elaboración e instalación respondía únicamente a fines ornamentales o la misma tenía añadido un carácter simbólico. Desde nuestro punto de vista de la disciplina de la Historia del Arte y partiendo del análisis de su representación, ubicación y posición, consideramos que reunían esas dos funciones y que fueron adquiridos ex profeso por una persona que conocía la historia de Capacho y la función del lugar donde se colocarían: el mercado cubierto municipal, punto que había sido el lugar tradicional de encuentro de los habitantes de los Capachos así como lugar de las antiguas rencillas que se dieron entre sus habitantes, luego de la división del pueblo producto del terremoto de 1875.

Si se parte del análisis de la simetría ornamental del edificio del mercado, entendiéndose la simetría como la forma de disponer los objetos en torno a un eje real o imaginario, de modo que cada uno de ellos se corresponda con otro situado al otro lado del eje con tal precisión que genere una visual equilibrada y ordenada al espectador, nos encontramos que las figuras ornamentales de los leones, si bien son iguales por la figura que representan, por su diferente posición y sentido resultan asimétricas con el resto de la estructura.

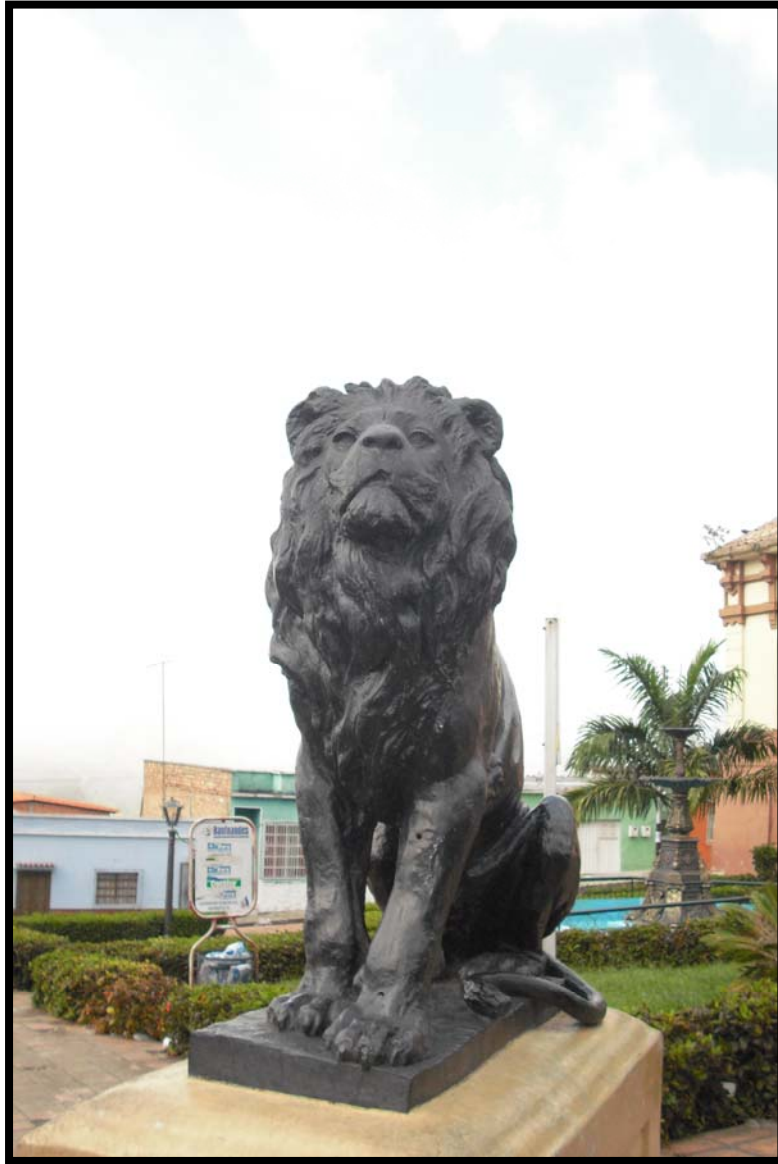
Se considera que esto debió tener una razón de ser que partiría del imaginario de la persona que encargó las figuras. Con probabilidad, en la simbología o alegoría que buscaba representar con el grupo escultórico ornamental, era de los Capachos: Capacho Nuevo (Independencia) y Capacho Viejo (Libertad). El nuevo, representado por el león en posición pasante (Fig. 10) que mira hacia Independencia, cuya figura denota a un animal joven y desafiante, preparado al lance producto del mismo ímpetu de la juventud. El viejo, por el león que mira hacia Libertad, en posición sedente (Fig. 11), sereno, con la mirada segura y reflexiva que dan los años y la experiencia. De ser así, estas figuras serían igualmente el primer grupo escultórico ornamental con carácter representativo o simbólico que se erigió en el Estado Táchira.

Fig. 10. León pasante del Mercado de Capacho, posible alegoría de la población de Capacho Nuevo Independencia.



Fuente: Foto de Samir Sánchez, ©2009.

Fig. 11. *León sedente del Mercado de Capacho*, posible alegoría de la población de Capacho Viejo- Libertad.



Fuente: Foto de Samir Sánchez, ©2009.

La India y El Indio de Capacho (1907, La India fundida en 1879)

El segundo grupo se corresponde igualmente con dos estatuas exentas, en bronce, que representan una pareja de campesinos trabajados con calidad artística, especialmente la representación de la mujer. Fueron adquiridas en Francia y colocadas en 1907 en las esquinas del también recién construido Cuartel de Conscriptos y del Colegio de Varones (actual sede del Concejo Municipal de Independencia), frente a la plaza Bolívar y encargadas por la administración del Presidente Cipriano Castro.

Sobre esta alegoría, las estatuas, según la inscripción en sus peanas, fueron fundidas también por Maurice Denonvilliers. De ellas, sólo en la base superior del campesino, conocido comúnmente como “El Indio” (Fig. 13), se conserva la firma de su autor: “S. Kinsburger”, que corresponde a Sylvain Kinsburger (1855-1935), escultor nacido en

París y de una destacada trayectoria en el arte escultórico europeo dentro de los estilos artísticos del naturalismo y el romanticismo. Fue miembro de la Sociedad de Artistas de Francia y su obra se caracterizó por el trabajo en bronce de temas de la vida rural francesa, reproducidos con realismo.

Por ello, aunque en la base de la campesina de Capacho o “La India” (Fig. 12), no se aprecia el nombre de su autor sino de su fundidor, consideramos que igualmente puede ser una obra de Kinsburger por el tema que reproduce y que está descrito en la base frontal: “Retour des champs” (la estatua representa la figura a una mujer con atavíos de campesina francesa quien, con mirada meditabunda y de cansancio, regresa de las labores del campo portando un fardo y acompañada por una cabrita. Asimismo, en su base lateral izquierda tiene la inscripción de una firma ilegible y la fecha “1879”, lo que la hace la estatua ornamental pública más antigua del Táchira.

Fig. 12. La India (alegoría al regreso del campo o *Retour des Champs*, 1879), Capacho Nuevo-Independencia.



Fuente: Foto de Samir Sánchez, 2009.

Fig. 13. *El Indio*, Capacho Nuevo-Independencia.



Fuente: Foto de Samir Sánchez, ©2009.

Sobre la estatua de “El Indio”, de un alto realismo y la única del grupo escultórico cuyos rasgos y vestimenta son propios de un aborigen del antiguo pueblo de Resguardo de Capacho. Es probable que haya sido encargada ex profeso por alguien que conocía bien la región al indicar al autor francés el ropaje de la región y sobre la forma de una típica jícara.

La estatua de El Libertador en Lobatera (Exposición Universal de Chicago, 1893)

Los orígenes de la estatua pedestre de El Libertador que se encuentra en la plaza Bolívar de Lobatera, desde 1956, datan de fines del siglo XIX, de la Exposición Mundial de Chicago de 1893 o Exposición Colombina (World's Columbian Exposition), que se desarrolló en la ciudad de Chicago-Illinois (Estados Unidos) entre el 1 de mayo y el 3 de octubre de 1893⁶¹. Motivo por el cual la convierte en la estatua de El Libertador más antigua que existe en el Estado Táchira por año de fundición.

La famosa exposición internacional, tuvo como motivo central el cuarto centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo por el Almirante Cristóbal Colón, y es considerada

como una de las exposiciones que más impacto produjo en las artes, la industria y la tecnología de la época. Se ha calculado que por sus pabellones y espacios abiertos pasaron más de veintisiete millones de personas.

En Venezuela, para la época, entre febrero y octubre de 1892, el General Joaquín Crespo (1841-1898), se encontraba alzado en armas contra los objetivos continuistas del Presidente Raimundo Andueza Palacios (1846-1900), quien luego del triunfo de la denominada “Revolución Legalista” liderizada por Crespo, abandona la ciudad capital de Caracas y éste último asume la presidencia de la República, dominando la vida política venezolana hasta su muerte en el combate de la Mata Carmelera, el 16 de abril de 1898.

Crespo, consciente de la importancia de la proyección de su gobierno en los niveles internacionales, en los cuales demostraría la cultura, el progreso y el orden sobre los que fundamentaba su actuación y que buscaban rivalizar con la obra de Guzmán Blanco, encuentra una ocasión propicia para desplegar esta campaña gubernamental, la invitación que hicieran los organizadores de la Feria o Exposición Mundial de Chicago en de 1892, para que Venezuela tuviese una presencia en la misma. Alguna especie de conformación de asistencia debió haber enviado el gobierno venezolano para el momento, por cuanto en la prensa estadounidense para octubre de 1892, se hace referencia a la confirmación de la presencia de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago⁶²

El 7 de diciembre de 1892, el Presidente Joaquín Crespo aceptaba la invitación a través de su Ministro de Relaciones Exteriores Ezequiel Rojas y designaba seguidamente una comisión organizadora la cual quedó presidida por el Dr. Francisco E. Bustamante y David Lobo, el primero como Jefe de la Legación de Venezuela en Washington y el segundo como Secretario. A su vez, fueron contactados los ciudadanos venezolanos Dr. Manuel Vicente Toledo y el Señor J. M. Larralde, residentes en los EEUU, para que integraran la respectiva comisión⁶³. El día 20 de diciembre de 1892, el Ministro Rojas tomaba las medidas necesarias para la construcción del Pabellón que representaría a Venezuela⁶⁴.

Para el diseño de la edificación, la comisión contrató al arquitecto francés J. B. Mora⁶⁵, perteneciente a la comitiva francesa que participó en la organización de la Exposición y quien había egresado la Escuela de Bellas Artes de París. Mora realizó el trazado del edificio, siendo el mismo diseñador de los pabellones de Colombia y Guatemala⁶⁶. Las estatuas que se ubicaron en las bóvedas laterales, fueron contratadas en Nueva York con el escultor Giovanni Turini, por el Dr. Adolfo Ernst, comisionado del gobierno venezolano para recolectar los objetos de la Exposición⁶⁷. Los trabajos de construcción del edificio, según lo informaba la prensa de Chicago de la época⁶⁸, se iniciaron el 21 de enero de 1893 con el movimiento de tierra que permitiría sentar las bases del mismo, sobre un área de 1.512 pies cuadrados⁶⁹ (140,469 m²).

Fig. 3. Boceto presentado por el arquitecto J. B. Mora del diseño final del edificio del Pabellón de Venezuela para la Feria Mundial de Chicago de 1893, aprobado por el Gobierno venezolano.



Fuente: *World's Columbian Exposition at Chicago. The United States of Venezuela in 1893*, Published by order of The Government of Venezuela, New York, 1893, Official Documents, p. iii. Internet Archive Copyright Agent, Universal access to human knowledge, © 2009.

El Pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago, fue inaugurado oficialmente el 5 de julio de 1893⁷⁰ y se situó en la parte norte del parque, frente al gran pabellón de la Pesca (The Fisheries), sobre una amplia avenida en línea con los pabellones de Brasil, Turquía y Suecia⁷¹. El acto de inauguración, que se inició a las 2:00 pm, fue amenizado por la banda del Estado de Iowa (EEUU), colocada en una plataforma *ad hoc* frente a la fachada posterior del edificio, y conformada por cincuenta músicos quienes interpretaron diez piezas musicales⁷² para la ocasión.

El edificio se correspondía con una estructura de metal, imitación del mármol vetado⁷³ y madera desmontable (según se había dispuesto en la resolución del Ejecutivo Nacional de fecha 20 de diciembre de 1893), levantado sobre un terreno de doscientos sesenta metros cuadrados de superficie. De planta regular y simétrica, respondió a un estilo neoclásico con aditamentos neobarrocos (altos relieves de guirnaldas bronceadas en sus paredes) y el diseño tuvo como modelo la forma de un antiguo arco de triunfo romano de tres partes, por cuanto su objetivo sería el de resaltar las glorias de El Libertador y de Colón. El cuerpo central formaba un cuadrado de doce metros de lado y contenía en sus paredes varios cuadros y vidrieras, y en su centro un artístico andamio prismático en cuyos lados se pusieron los lienzos de Cristóbal Rojas y Arturo Michelena⁷⁴. En los vértices del edificio central se colocaron artísticas acroteras que cumplían la función de bases de las astas de las banderas de Venezuela y los Estados Unidos⁷⁵.

Las bóvedas esquinadas de madera de los salones laterales, fueron coronadas o rematadas con la estatua en bronce de El Libertador (salón este) y la estatua de Cristóbal

Colón (salón oeste)⁷⁶. Bajo la primera, en el centro del salón y dentro de una vidriera, fue exhibido el original de la espada de El Libertador junto con el Medallón de Washington y el Sol del Perú⁷⁷. Bajo la segunda, se colocó el cuadro que contiene el pendón o bandera de la Conquista de Pizarro⁷⁸.

Sobre el destino posterior del bronce de Colón, se conoce que luego de la Exposición fue trasladado igualmente a Caracas⁷⁹ e instalado al final de las escalinatas del Paseo El Calvario. La estatua y el monumento fueron inaugurados oficialmente por el Presidente Joaquín Crespo a las 4 de la tarde del 28 de octubre de 1894, en la celebración del Día de San Simón, onomástico de El Libertador⁸⁰.

Allí permaneció hasta 1985 cuando se realizan nuevos trabajos de remodelación en el Paseo El Calvario. La estatua es desmontada y guardada en depósitos oficiales mientras se realizan unas obras de remodelación a las escalinatas del paseo. En 1990 por un orden del Ministro de Relaciones Interiores⁸¹ de la época, Sr. Luis Piñerúa Ordaz, y próxima la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, la estatua original de Colón es trasladada a la población de Macuro (Municipio Valdez en la Península de Paria-Estado Sucre), reemplazando a otra que se había colocado allí en 1974. En el pedestal del antiguo emplazamiento del Paseo El Calvario se colocó una réplica⁸² realizada por el escultor Arturo Rus Aguilera⁸³ y que permaneció hasta el martes 17 de marzo de 2009, cuando fue retirada por disposición de Fundapatrimonio⁸⁴.

Fig. 5. Estatua del Almirante Cristóbal Colón que estuvo en el Pabellón de Venezuela en la Feria Mundial de Chicago de 1893. Actualmente se encuentra en Macuro, Municipio Valdez, Estado Sucre.



Fuente: Foto de Paola Cova Mata, © 2006 (reproducción con fines didácticos)

El Pabellón de Venezuela contó con un promedio de visitantes diarios (de julio a octubre de 1893) que variaba entre 1.500 y 2.000 personas⁸⁵. Las principales atracciones resultaron ser la exhibición de la “Espada de El Libertador” elaborada en oro y engastada con 1.380 diamantes y piedras preciosas, considerada por los jueces de la exposición como una de las joyas mejor acabadas en lo que a su estilo se refiere y el Pendón de la Conquista del Perú⁸⁶, blandido por Francisco Pizarro en el siglo XVI y que 1824 la Municipalidad de Cusco/Cuzco se lo entregara al Mariscal Antonio José de Sucre y este se lo envía al El Libertador quien lo regaló a la ciudad de Caracas. Asimismo, las obras de los pintores Arturo Michelena, Cristóbal Rojas y A. Herrera Toro fueron muy bien recibidas por los especialistas en pintura de la época por lo que el jurado concedió medalla a los pintores⁸⁷.

Fig. 6. Pabellón de Venezuela en la Exposición Mundial de Chicago de 1893. Salón central y salón este. Se puede apreciar la estatua de El Libertador que, desde 1956, se encuentra en Lobatera.



Fuente: *World's Columbian Exposition of 1893*, Paul V. Galvin Library Digital History Collection, Illinois Institute of Technology, “The Dream City” en <http://columbus.iit.edu/dreamcity/00034059.html> [consulta, 28 de enero de 2009] (reproducción con fines didácticos).

Finalizada la exposición y luego de desmantelado el pabellón venezolano, del cual no se han encontrado noticias si fue trasladado a Caracas como había sido la orden inicial, las estatuas que estuvieron en sus techos, llegaron a Venezuela por la ruta marítima de Nueva York al puerto de La Guaira.

Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales, N° 22, julio-diciembre 2012. Mérida, Venezuela.

El Presidente de la República General Joaquín Crespo, en su línea de exaltación nacionalista y culto -propio del romanticismo- a los héroes de la Independencia, culto que había iniciado el Presidente Guzmán Blanco⁸⁸, dictó un decreto de fecha 23 de agosto de 1894 por medio del cual cambiaba el nombre al Paseo Guzmán Blanco⁸⁹ (ubicado en la colina de El Calvario, denominación que se remonta a la época hispánica o colonial) por “Paseo de la Independencia”, asimismo ordenó colocar a lo largo del paseo, las estatuas de El Libertador, de próceres de la Independencia y del Almirante Cristóbal Colón. La denominación dada en 1894, de “Paseo de la Independencia” permaneció hasta el 20 de febrero de 2010 cuando, la Alcaldía del Municipio Libertador (Caracas), cambió nuevamente la denominación oficial de “Paseo de la Independencia” por “Paseo Ezequiel Zamora”⁹⁰. Se suma así, otro cambio de denominación, ésta vez paradójico por la contradicción del cambio y la fecha cuando se realizó (al conmemorarse los 200 años del 19 de abril de 1810, considerado como el acto que marca la declaración de Independencia de Venezuela).

En el decreto ejecutivo, el Presidente Crespo disponía en su artículo 3°:

En diferentes puntos del paseo, se prepararán y embellecerán cuatro planicies, que llevaran los siguientes nombres y serán adornadas con las estatuas que se expresan: / ‘Plaza América’, con la estatua de El Libertador Simón Bolívar que es la misma que figuró en el edificio de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago⁹¹.

Lo especificado en el decreto se cumplió y como acto oficial del inicio del año centenario del natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, decretado por el Gobierno Nacional el 2 de febrero de 1895, la estatua de El Libertador que identificó al Pabellón de Venezuela en la Exposición de Chicago, fue inaugurada solemnemente en la Plaza América del Paseo Independencia de la colina de El Calvario, el 3 de febrero de 1895 por el propio Presidente Crespo y su Ministro de Obras Públicas, David León quien la develó y seguidamente entregó el monumento al Gobernador de Caracas, Francisco Tosta García⁹².

Por lo minucioso, solemne y barroco de esta inauguración, se transcribe la descripción de la misma:

El 3 de febrero fue una jornada de actos grandiosos. Partiendo del Salón Elíptico del Palacio Federal, a las 9 de la mañana se inició un multitudinario paseo cívico-militar presidido por el Ejecutivo, con el propósito esencial de inaugurar dos obras de excepcional significado político: la estatua del Libertador en el Paseo de la Independencia (en el mismo lugar donde se erguía la colosal estatua de pedestal del Ilustre Americano, en el antes llamado Paseo Guzmán Blanco), y la Plaza de Ayacucho, con la colocación en ella de la primera piedra del monumento ecuestre al Gran Mariscal.

El cortejo oficial del desfile cívico-militar, que presidía el Primer Magistrado de la República, Joaquín Crespo, lo conformaban los delegados especiales de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, y los departamentos colombianos del Cauca, Panamá y Bolívar, corporaciones nacionales, el Concejo Municipal, las Academias Nacionales, empleados gubernamentales, las logias masónicas, las asociaciones científicas y literarias, las sociedades benéficas, las colonias española, francesa e italiana, los gremios agrícola y pecuario, comercial, industrial y artesano y muchas otras personas, detrás de las cuales el ejército cerraba la marcha con sus bandas marciales. La procesión atravesó la calle Oeste 2, decorada con adornos alegóricos, columnas adornadas con insignias, banderas y escudos con los nombres de Sucre y sus victorias militares, y ventanas repletas de flores y pendones. En la esquina de Muñoz se levantaba sobre ocho

columnas de orden compuesto el arco de triunfo que representaba al Ecuador, en falso mármol jaspeado, cuya cima ostentaba el escudo de armas sostenido por dos ángeles, y numerosos gallardetes de dicho país. En Caño Amarillo, al lado del sencillo arco de triunfo que representaba a Bolivia, en falsa piedra, el ejecutivo nacional, los delegados y las corporaciones oficiales iniciaron en 160 coches el zigzagueante asenso a la cumbre del Paseo Independencia. Al llegar a la cima, la comitiva oficial asistió a la inauguración de la estatua del Libertador, que efectuó el ministro de Obras Públicas, David León, descorriendo el velo del monumento y entregándolo oficialmente gobernador de Caracas, Francisco Tosta García. / El cortejo se dirigió luego en coche a la Plaza de Ayacucho, en el entronque de las dos vías férreas...⁹³

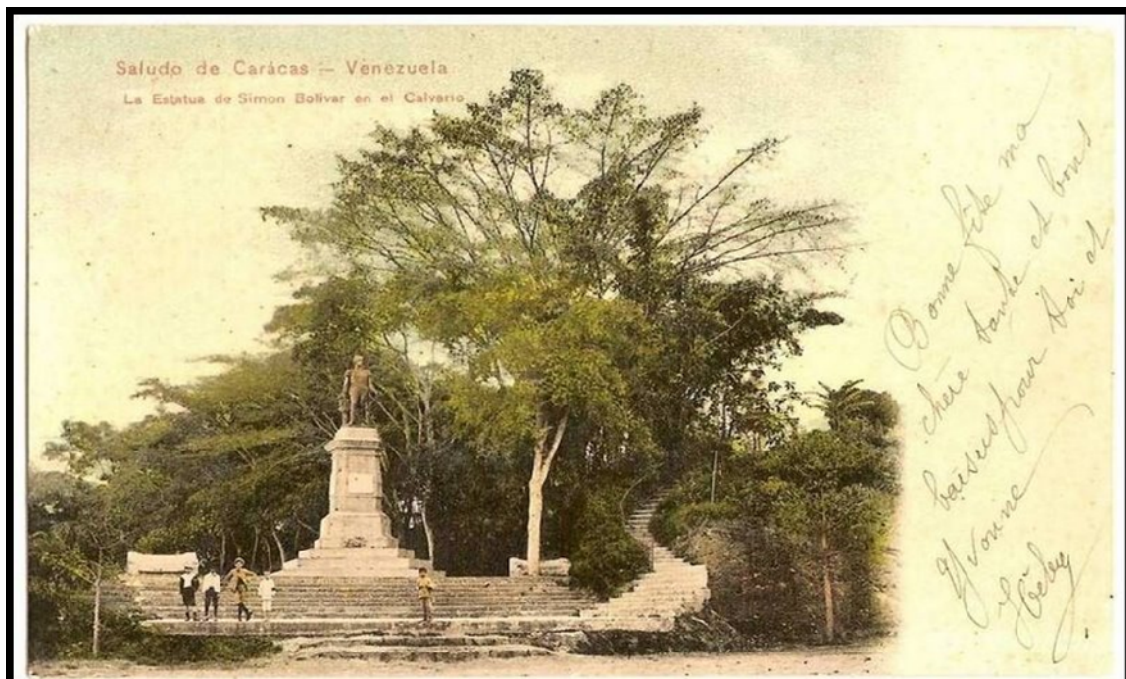
Una crónica de la época relataba que la altura de la estatua de El Libertador era de 2,20 metros y el pedestal y monumento eran de granito artificial, de forma octogonal y elegante, contratados con la firma Latorre Chelini & Ca⁹⁴. Si bien, en el Libro del Directorio de la Exposición Universal de Chicago, editado en 1893, al describir el edificio de Venezuela, especificaba que la estatua de Bolívar (y la de Colón) tenían una altura de nueve pies (2,74 m) y pesaban dos mil libras (907 kilogramos) cada una⁹⁵.

Sobre el lugar donde fueron fundidas las estatuas de Turini, para la Exposición de Chicago, no se han encontrado informes que precisen el mismo así como la fábrica de fundición. Sólo se conoce que el escultor realizó trabajos de fundición anteriores y posteriores con una casa especializada en Chicopee, Massachusetts, en 1889⁹⁶ y la fundición de Gorhann Manufacturing Company, en Rhode Island, en 1896⁹⁷, de obras diseñadas en su estudio de Garretson (Staten Island).

Asimismo, por el informe final de la comisión venezolana de la Exposición Universal de Chicago el cual fue presentado al Congreso Nacional por el Ministro de Relaciones Exteriores Ezequiel Rojas en 1894, se conoció que el costo que había pagado el Ejecutivo Nacional al escultor Turini, por las estatuas de El Libertador y de Colón fue de 23.400 Bs.; el costo del edificio del Pabellón, 140.400 Bs. y el moblaje del mismo, 21.728,50 Bs.⁹⁸

Tiempo y circunstancias hicieron que estas obras de arte de la escultura y la fundición en bronce decimonónica, que estaban separadas sólo por metros, presidiendo los salones este y oeste del pabellón de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago de 1893, finalizaran separadas por kilómetros e instaladas en dos pequeñas poblaciones, en los extremos este y oeste de la geografía venezolana: la de Cristóbal Colón, en uno de los extremos más orientales, en Macuro, Municipio Valdez, Estado Sucre y la de El Libertador en uno de los más occidentales, en Lobatera, Estado Táchira.

Fig. 8. Monumento y estatua de El Libertador en El Calvario, Caracas, inaugurada por el Presidente Joaquín Crespo el 3 de febrero de 1895. Tarjeta postal de 1899.



Fuente: viejafotosactuales.multiply.com, Caracas © 2009 [consulta, 21 de enero de 2009] (reproducción con fines didácticos).

Consideraciones finales

Los monumentos públicos de las ciudades y pueblos del estado Táchira, heredados de otrora, han tenido escasa valoración, a pesar de que pueden constituir verdaderas obras de arte. Igualmente, representan la historia de los pueblos tachirenses, con sus imaginarios, ideales y luchas, Así como también fuentes iconográficas, para el estudio de la historia de esta entidad andina.

Entre las estatuas conmemorativas se pueden nombrar, el obelisco del Centenario, levantado en 1883 en la plaza principal de la población de San Antonio del Táchira, siendo el primer monumento conmemorativo en homenaje a El Libertador. Otra de las antiguas estatuas de carácter conmemorativo, es la Columna en homenaje a Monseñor Jáuregui, erigida en 1896, por la Municipalidad y por la población gritense como homenaje a su maestro, Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, conformado por una elevada columna blanca de cal y canto, de orden dórico, acanalada y con leve éntasis. Está ubicada en la plazoleta de El Calvario o del capitán fundador Francisco de Cáceres, al oeste de La Grita, en la antigua entrada al pueblo. Posteriormente en 1914, la población de la Grita se engalana, con la estatua de Monseñor Jáuregui, levantada en bronce con una gran calidad artística.

Procesos Históricos: Revista de Historia y Ciencias Sociales, N° 22, julio-diciembre 2012. Mérida, Venezuela.

Se puede hacer mención igualmente, a El Arco de Triunfo de San Cristóbal, erigido en 1913, en el marco de las celebraciones del centenario de la Campaña Admirable en el Táchira, por Decreto del Presidente del estado, el General Pedro Murillo, quien ordenó la construcción de un arco de triunfo, diseñado con el más rígido estilo neoclásico.

El Bolívar cívico de 1912, es otra obra de gran relevancia, alusiva a la celebración de San Cristóbal del centenario de la llegada de El Libertador a la Villa, el 16 de abril de 1813. El Concejo Municipal del Distrito San Cristóbal, presidido por el General José Antonio Baldó Raldiris, autorizó la adquisición de un busto de El Libertador, con levita del alto cuello vuelto, de grandes solapas y chaleco que permite ver las puntas caídas de una corbata. El Bolívar de Ureña, busto levantado en 1913, sobre una elevada columna dórica, es la segunda representación del Táchira, como monumento público en homenaje a El Libertador en el centenario de la Campaña Admirable, es inaugurada en la plaza Bolívar de la población de Ureña, actual Municipio Pedro María Ureña, en 1913.

Para 1924, la Grita y Táriba, lucen hermosos Bustos y obeliscos en homenaje a El Libertador y al Gran Mariscal de Ayacucho en las plazas Bolívar. En este mismo año, se comienza a erigir la Estatua ecuestre del Gran Mariscal en Colón, como uno de los primeros proyectos monumentales conmemorativos de erección de una estatua ecuestre en el Táchira, siendo inaugurado oficialmente, con la remodelación de la plaza, en 1953.

En 1928, la Municipalidad de San Cristóbal para rendir homenaje de gratitud a su eminente educador, Don Ramón Buenahora, levanta el busto denominado Don Ramón Buenahora en San Cristóbal, representación en bronce realizada por disposición del Dr. Eduardo Santos, Presidente del Concejo Municipal de San Cristóbal. Posteriormente, la estatua ecuestre de El Libertador en San Cristóbal, erigida en 1929, en tamaño heroico, fue la primera del estado Táchira, adquirida por suscripción popular de los habitantes de San Cristóbal en homenaje al centenario de la muerte de Bolívar.

Otros monumentos importantes, son Los Leones de Capacho de 1904, La India y El Indio de Capacho, en 1907, La India fundida en 1879, la estatua de El Libertador en Lobatera, cuyos orígenes datan de fines del siglo XIX, de la Exposición Mundial de Chicago de 1893 o Exposición Colombina (World's Columbian Exposition), que se desarrolló en la ciudad de Chicago-Illinois (Estados Unidos) entre el 1 de mayo y el 3 de octubre de 1893, por ello, es la estatua de El Libertador más antigua del Estado Táchira.

Notas y referencias bibliohemerográficas y documentales

¹ CICERÓN, Marco Tulio, *Defensa del poeta Arquías*, 7, 14, traducción de Álvaro D'Ors, Madrid, Ediciones Clásicas S. A., 1992, p. 36.

² Al respecto, se recomienda la lectura de SUAZO, Félix, *Usos políticos de la memoria: devoción, desdén y asedio de las estatuas*, Revista venezolana de economía y ciencias sociales, mayo-agosto, volumen 11, número 2, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2005, pp. 251-257.

³ “En Venezuela hablar de conservación es un término desconocido por muchos, el concepto que se tiene es el de destruir y construir, sin embargo, no es el de conservar, ya esto requiere de

mayor estudio y tiempo de análisis, perpetuar en el tiempo nuestros monumentos, edificaciones y conceptos arquitectónicos originales, no es práctica común”, en *Gerencia Técnica*, Escuela Superior de Escultura, División Restauración, Caracas, 2009. www.escuelasuperiordeescultura.blogspot.com. Consulta en línea, 20 de enero de 2009.

⁴ ALVARADO, Francisco, *Memorias de un tachirenses del siglo XIX*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 14, Caracas, 1961, p. 258. Carta de Pedro María Morantes a Francisco Alvarado, París, 14 de noviembre de 1911.

⁵ Consúltese, entre otros, a: NUCETE-Sardi, José, *Notas sobre pintura y escultura en Venezuela*, Caracas, ediciones González y González, 1957, p. 28, y ACEVEDO Mijares, José F., *Historia del Arte en Venezuela*, Caracas, ediciones TEC, tomo I, 1951, p. 75.

⁶ Archivo General de la Municipalidad de San Cristóbal, *Documentos*, 1826, tomo II, N° 6, folio 17, documento de fecha 17 de enero de 1826, en VILLAMIZAR Molina, J.J. Cronista de la Ciudad de San Cristóbal, *Instantes del Camino*, ediciones de la Municipalidad de San Cristóbal, 1980, pp. 95-97.

⁷ Denominamos “Ensanche de la Ermita”, al proceso de expansión urbanística de San Cristóbal, iniciado a partir de 1883, con el trazado de nuevas calles, producto de la prolongación de las calles y carreras de la cuadrícula fundacional de la ciudad. Este ensanche se dio hacia el norte del valle de Santiago, en el sitio denominado La Ermita, salvando los accidentes geográficos que hacían difícil la comunicación entre esta aldea y la ciudad.

⁸ Las principales academias de arte que marcaron la pauta del arte europeo hasta fines del siglo XIX, fueron la Real Academia de Pintura y Escultura de París, creada en 1648 por Luis XIV y financiada por el estado francés. En abril de 1666 abrió una sede de estudios en Roma. En España y con influencia en sus dominios de América, se fundó la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en 1744, por Felipe V. En total se fundaron en Europa 19 academias de arte que ejercieron una hegemonía en el arte europeo hasta fines del siglo XIX. Cfr. STUKENBROCK, Chritiane y TÖPPER, Bárbara, *1000 obras maestras de la pintura europea, del siglo XIII al XIX*, Alemania, Könemann, 2005, pp. 300-301.

⁹ FATÁS, Guillermo y BORRÁS, Gonzalo, *Diccionario de términos de Arte y elementos de Arqueología y Numismática*, Zaragoza, Guara editorial, 1979, p. 153.

¹⁰ *Ibíd.* 187.

¹¹ *Ibíd* p. 187.

¹² *Ibíd* p. 152.

¹³ *Ibíd.* p. 153.

¹⁴ Consúltese al respecto, entre otros: GABILONDO Pujol, Ángel, “El árbol de la libertad y la guillotina: Hegel y la Revolución Francesa” en Revista *Contextos*, Centro de Estudios Metodológicos e Interdisciplinarios de la Universidad de León, N° 27-28, 1996, pp. 253-268.

¹⁵ *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela en la guerra de su independencia*, Imprenta del Coronel Juan D’Sola, Valencia, Calle de la Constitución N° 19, 1857, p. 250, y *Boletín de Historia y Antigüedades*, Academia Colombiana de Historia, Imprenta Nacional, 1986, p. 47.

¹⁶ HERNÁNDEZ De Alba, Guillermo; HERNÁNDEZ De Alba, Gonzalo; OLIVOS Lombana, Andrés, *Archivo de Nariño*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, 1990, p. 133.

¹⁷ Archivo General de la Municipalidad de San Cristóbal, *Documentos*, 1826, tomo II, N° 6, folio 17, documento de fecha 17 de enero de 1826, en VILLAMIZAR Molina, J.J. Cronista de la Ciudad de San Cristóbal, *Instantes del Camino*, ediciones de la Municipalidad de San Cristóbal, 1980, pp. 95-97.

¹⁸ LARRAZÁBAL, Felipe, *La vida y correspondencia general del Libertador Simón Bolívar, enriquecida con la inserción de los manifiestos, mensajes y exposiciones*, Imprenta del Espejo 1878, pp. 30-31.

¹⁹ Comunicaciones de Secretaría de Gobierno, Circular N° 151, San Cristóbal, marzo 2 de 1883. 19° y 25°, Archivo General del estado Táchira, en VILLAMIZAR Molina, J.J. *Ciudad de San Cristóbal, viajera de los siglos*, ediciones de la Municipalidad de San Cristóbal, 1992, pp. 514-535.

²⁰ PINEDA, Rafael, *Las estatuas de Simón Bolívar en el mundo*, Caracas, Ediciones del Centro Simón Bolívar, 1983, p. 158. Es de acotar que este autor no hace referencia a la plaza de Lobatera y al referirse a la estatua de El Libertador que estaba en el Paseo El Calvario, relata erróneamente: “estatua pedestre en bronce, Plaza América del Paseo Independencia, enviada a la exposición de Chicago en 1893 e inaugurada el 3 de febrero de 1895”. *Ibíd.* p. 91.

²¹ LITVAK, Lily, “Exotismo arqueológico en la literatura de fines del siglo XIX: 1880-1895” en *Revista de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 2005, pp. 183-195.

²² Ejemplo de lo que ha sido este ciclo de construcción-destrucción, lo tenemos con la plaza Páez de la Ermita, cuyo diseño fue realizado en 1936 por el Sr. Jesús Manrique. Destacaba en ella un monumento alegórico al General José Antonio Páez, realizado por varios escultores de la ciudad y conformado por una artística columna dórica-toscana anillada o fachada. A su vez la columna estaba coronada por un globo sobre el cual se posa un águila que emprende vuelo. En la base de la columna sobresalían el altorrelieve del busto del General Páez y los de las batallas de Carabobo y Araure. En los cuatro ángulos de la base escalonada, se encontraban cuatro bustos de mujeres con gorro frigio que representaban la Libertad y la república. Este monumento presentaba una armonía visual con la fachada de la iglesia de San Juan Bautista de la Ermita, por cuanto tenían una conexión arquitectónica al ser realizados por los mismos autores. Esta obra conmemorativa fue destruida sin explicaciones o razones convincentes en 1960, siendo sustituida por una simple plazoleta exenta de interés artístico o arquitectónico. Sobre los orígenes de esta plaza y sus autores, consúltese: VILLAMIZAR Molina, J.J. *Op. Cit.* pp. 399-407.

²³ BRANTES, Humberto, *Álbum del Táchira 1930*, Caracas, Tipografía Americana, 1930, “Distrito Bolívar”, s/n.

²⁴ Cfr. “Monumentos de La Grita” en BENET, F. *Guía General de Venezuela*, tomo I, 1929, p. 71.

²⁵ “Paseo cívico hacia la columna de El Calvario que conmemora las Bodas de Plata de Monseñor Jáuregui. *Apoteosis de Monseñor Jáuregui*, programa de inauguración de la estatua de Mons. Jáuregui, La Grita, agosto de 1914, editado en la imprenta 5 de julio de Tovar” en DUBUC De Isea, Lourdes y otros, *Escritos sobre Jáuregui*, Comisión Presidencial para la celebración del Sesquicentenario del Natalicio de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, 1999, p. 480.

²⁶ VILLAMIZAR Molina, J.J. *Op. Cit.* p. 561.

²⁷ *Ibíd.* pp. 528-529.

²⁸ “Grupo Roulin” en BOULTON, Alfredo, *El rostro de Bolívar*, Antonio Cordani, Milán-Caracas, 1982, p. 115.

²⁹ El Dr. Juvenal Anzola, comisionado del General Juan Vicente Gómez, vino desde Caracas en octubre de 1912 a supervisar la construcción de la que se denominaría la “Carretera Central del Táchira”. En el trayecto de la Estación del Gran Ferrocarril del Táchira, entre Uracá y Colón, se encontró con el busto que era trasladado a San Cristóbal y luego escribió la primera descripción que se conoce del mismo: “[omissis] entre sorpresas llegamos al magnífico puente de hierro, debajo del cual hierven las blancas aguas de La Blanca [omissis] Pasado el puente y vista la roca

desde enfrente, da terror aquella pared de piedra en la cual se oculta la carretera y sólo se ven abruptas lenguas de roca, que sintieron la explosión de 150 quintales de pólvora consumidos allí. Caminamos un poco más, me llamó la atención un busto de bronce muy grande, que sin discernir bien divisaba a la orilla de la carretera: ya cerca contemplé la efigie del Libertador: estaba colocado mirando al Norte, como si quisiera examinar un largo trayecto de la vida y fijarse en la montaña de piedra donde el estruendo de la pólvora y enormes peñascos descendiendo, habían simulado descargas de cien cañones: aquella mirada que fue siempre de águila, me pareció que brillaba con intensa luz en aquellas huecas pupilas, y el bronce se me figuró por su simbólica representación, y porque en aquella soledad no esperaba verle, una glorificación del genio que desde el Chimborazo, digo mal, desde que inició su carrera pública hasta el borde de la tumba, en transportes de inspiración habló a los hombres cual si realmente tuviera ‘cabeza de milagro y lengua de maravillas’. Me desmonté, miré atentamente con religioso respeto a aquel Libertador de pueblos y creador de ideas, y reverente, con el sombrero en la una mano y de diestro mi mula, desfilé con paso tímido ante aquella apoteosis de bronce, que ya ornamenta el Parque Bolívar en San Cristóbal [omissis] Pasadas varias quebradas, llegamos a la mesa de Colón”. ANZOLA, Juvenal, *De Caracas a San Cristóbal*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 79, 2da edición, edición facsimilar de la primera edición de 1913, Caracas, 1981, pp. 138-139.

³⁰ Cfr. “Ureña” en DÍAZ Brantes, Humberto, *Álbum del Táchira 1930*, Tipografía Americana, Caracas, 1930, s/n. El autor coloca como texto de la fotografía, lo siguiente: “Aspecto de la Plaza ‘Bolívar’ de Ureña, en donde se erigió en el Táchira el primer busto al Libertador, en el año 1913”. Dato que resulta erróneo dado que el primero fue el busto de la plaza Bolívar de San Cristóbal instalado allí en 1912.

³¹ Cfr. “Distrito Libertador-estado Mérida” en BENET, F. *Ob. Cit.* pp. 180-181.

³² Consúltese, entre otros, a: LUNA, Hebert, *Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, 1848-1905*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 159, Caracas, 1998.

³³ DÁVILA, Vicente, “Monseñor Jáuregui” en DUBUC de Isea, Lourdes y otros, *Escritos sobre Jáuregui*, Comisión Presidencial para la celebración del Sesquicentenario del Natalicio de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, 1999, p. 299.

³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 275.

³⁵ Cfr. “Monumentos de La Grita” en BENET, F. *Ob. Cit.* p. 71.

³⁶ Cfr. “Distrito Cárdenas” *Ibid.* p. 63.

³⁷ *Documentos en honor del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre*, Publicaciones de la Presidencia de la República y Banco Provincial, Marvin Klein editor, Caracas, 1995, p. 72.

³⁸ Cfr. “Distrito Ayacucho” en BENET, F. *Ibid.* p. 45

³⁹ BRANTES, Humberto, *Álbum del Táchira 1930*, Tipografía Americana, Caracas, 1930, “Distrito Ayacucho”, s/n.

⁴⁰ Cfr. “Distrito Ayacucho” en BENET, F. *Ibid.* p. 63

⁴¹ DÍAZ Sánchez, Ramón, *El Panteón Nacional: guía para el visitante*, Ministerio de relaciones Exteriores, Dirección del ceremonial y Acervo Histórico de la Nación, 1964, p. 47.

⁴² URDANETA Braschi, Ezequiel, *Bolívar en la numismática conmemorativa y en las condecoraciones*, Publicado por el Comité Ejecutivo del Bicentenario e Simón Bolívar, Caracas, 1983, p. 104.

⁴³ “Palabras de introducción pronunciadas por el Señor J. Ceferino Chacón Propulsor del Monumento a Sucre y Presidente de la Junta Gran Mariscal de Ayacucho” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XXXVII, abril-junio de 1954, N° 145, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1954, p. 99: “[omissis] surgió en medio de esta llanura, a la

que sirve de centinela milenario ‘El Morrachón’ el pequeño poblado al que se dio el nombre de San Juan de Lobatera, porque fue del seno de la meritoria urbe norteña, en la que, en mi caso concreto, está la raíz de la sangre de mis gentes austeras y humildes, de donde vinieron los fundadores a poner las bases de esta noble ciudad”

⁴⁴ Este personaje mantuvo una actividad destacada en el campo cultural, sobresaliendo entre sus iniciativas, conjuntamente con extranjeros residentes en Colón como Croce y Pagnini, en el rescate del petroglifo aborigen denominado “La Piedra del Mapa”, la cual fue enterrada a principios del siglo XX, por orden de un jefe civil de la época quien la consideraba “objeto de mal agüero” según sus propias palabras. Cfr. CALDERÓN, J. B., *Petroglifos prehistóricos de Colón del Táchira*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 27, Caracas, 1962.

⁴⁵ “La inauguración del monumento al Mariscal Sucre en Colón del Táchira y el discurso del Prof. Don J. A. Cova” en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo XXXVII, abril-junio de 1954, N° 145, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1954, p. 92.

⁴⁶ Junta Pro Conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Táchira, *Táchira*, San Cristóbal 14 de agosto de 1947, colaboración fotográfica de Martín López C., editado por Publicaciones Casber, Ibarra a Maturín N° 19 – Caracas, 1947, p. s/n.

⁴⁷ “La inauguración del monumento... *Ob. Cit.* p. 91.

⁴⁸ *Ibid.* p. 92.

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ AMADO, Anselmo, “Ramón Buenahora” en AMADO, Anselmo (recopilador), *Gente del Táchira (1900-1935)*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 61, tomo II, Caracas, 1974, p. 187.

⁵¹ VILLAMIZAR Molina, J.J. *Páginas de Historia del Táchira*, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, N° 56, Caracas, 1972, p. 119.

⁵² Cfr. VILLAMIZAR Molina, J.J., *Ciudad de San...* p. 531.

⁵³ Esta estatua fue objeto de vandalismo el 28 de abril de 2008, cuando la espada que empuñaba El Libertador fue quebrada desde la base de la empuñadura y robada. Cfr. *Diario La Nación*, San Cristóbal, 29 de abril de 2008, Edición 13.894, portada.

⁵⁴ Este dato se puede precisar al revisar la bibliografía sobre la estatua ecuestre de El Libertador que se encuentra en la Plaza Bolívar de la ciudad de Barcelona, estado Anzoátegui, la cual fue encargada por el Presidente del estado, General Lino Díaz a la Marmolería de Pigna en 1930 y esta a su vez encargó la estatua en bronce a la Casa de Fundición Vignali (Florenca-Italia), siendo el mismo modelo de la estatua de El Libertador instalada en San Cristóbal en 1929. Cfr. KOOP M. Maximilian, “La Plaza Bolívar de Barcelona” en *Oriente.com*, edición del miércoles 22 de febrero de 2006 y MARÍN, Evaristo, *Historia y Monumentos de Barcelona, Puerto La Cruz, Guanta, Lecherías y Pozuelos*, Caracas, 1988.

⁵⁵ Cfr. “Monumento que el gobierno y los hijos del Táchira erigirán en la capital del estado al Padre de la Patria, Marmolería ‘La Nueva Industria’, Francisco Pigna y Suce. Caracas-Venezuela” en BENET, F. *Ob. Cit.* p. 99.

⁵⁶ CALA Hederich, Roso Alfredo, *El Hombre de Iscala, Ramón González Valencia*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 1985, p. 138.

⁵⁷ Véase al respecto, ORTEGA Ricaurte, Carmen, *Diccionario de artistas en Colombia*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965, p. 89.

⁵⁸ Si bien la arquitectura de la época no es el tema tratado en el presente trabajo, es conveniente indicar que el General Cipriano Castro ordenó, igualmente en 1904, la construcción del edificio sede del Ejecutivo del estado Táchira o Palacio de Gobierno, única construcción que se realizó

en la ciudad de San Cristóbal durante su gobierno. El mismo fue diseñado y construido en un estilo neoclásico rígido y se caracterizó por ser una edificación con predominio de las líneas rectas. Con una disposición rigurosamente simétrica de los elementos arquitectónicos externos e internos (patio central abierto y con columnata), austero en ornamentación. Su armonía visual proviene de la combinación de las formas arquitectónicas (columnas, frontones y ventanas con marcos en falsa sillería). El pórtico era dórico-toscano, tetrástilo (conformado por cuatro columnas en su frente) y rematado por un frontón triangular. En la actualidad, de este Palacio de Gobierno, sólo se existe una parte de la pared exterior sur, con sus ventanas clásicas, que da a la calle 4. Material fotográfico sobre este edificio puede ser consultado en: DÍAZ Brantes, Humberto, *Álbum del Táchira 1930*, Caracas, Tipografía Americana, 1930, "Distrito San Cristóbal", s/n.

⁵⁹ En las bases de los grupos escultóricos de Capacho Nuevo (Independencia), se puede leer la inscripción: "Fondu par Maurice Denonvilliers". Asimismo, información sobre Denonvilliers puede ser consultada en http://saintchamond.canalblog.com/archives/10___le_monument_sadi_carnot/index.html. Consulta realizada el 28 de enero de 2009. Igualmente, la historia de la fundición de Denonvilliers, denominada: "Fonderie Denonvilliers Fils et Cie", puede ser consultada en: http://www.monuments-de-france.org/notice_122660.html.

⁶⁰ Consúltese al respecto: *Revue d'histoire Ecclesiastique*, Université Catholique du Lovain, 1986, p. 731.

⁶¹ Sobre los orígenes y organización de la Exposición Universal de Chicago de 1893, consúltese un amplio y detallado reportaje de la época titulado: "Chicago tells its story/What it will offer to the world next may", *The New York Times*, New York, Wednesday, October 22, 1892, Page 9, Versión digitalizada, *The New York Times*, ©2009. Es importante destacar que en el artículo citado, se hace referencia a que correspondió al ciudadano mexicano T. W. Zaremba, ser la primera persona que pensó e ideó la realización de una feria o exposición mundial en homenaje al IV centenario del Descubrimiento de América, cuando asistió a las celebraciones por el primer centenario de la independencia de los Estados Unidos en 1877 en Filadelfia. Zaremba había pensado inicialmente en que la exposición universal se celebrará en México pero fue la ciudad de Chicago quien finalmente tomó la iniciativa y concretó la idea en 1893.

⁶² "Chicago tells its story, what it will offer to the world next May", *The New York Times*, New York, October 22, 1892, p. 4. Versión digitalizada. Asimismo, este artículo ofrece una detallada información sobre los pormenores que se dieron para la planificación y organización de la Exposición Universal de Chicago de 1893-

⁶³ "Exposición Universal de Chicago" en *El Libro Amarillo de los Estados Unidos de Venezuela presentado al Congreso*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Caracas, 1894, p. 287.

⁶⁴ *World's Columbian Exposition at Chicago. The United States of Venezuela in 1893*, Published by order of The Government of Venezuela, New York, 1893, Official Documents, p. 6. Internet Archive Copyright Agent, Universal access to human knowledge, © 2009: "[omissis] 4. To contract in the United States for the construction of a building where will be exhibited everything connected with the Republic. This building is to be erected under the immediate control of the Commission representing Venezuela at the International Exhibition, and it must fulfill such conditions that when the Exhibition has been closed, it may be transferred to Caracas and placed in a suitable position, as a work of ornament as well as of usefulness".

⁶⁵ *Report of The Illinois Board of the World's Fair Commissioners at The World's Columbian Exposition*, May 1 – October 30, 1893, p. 339. Internet Archive Copyright Agent, Universal access to human knowledge, © 2009.

⁶⁶ *A History of The World's Columbian Exposition*, 1897, pp. 172-176, "The Architects and their buildings",

⁶⁷ "Exposición Universal de Chicago" en *El Libro Ob. Cit.* p. xxxiii.

⁶⁸ "Venezuela is here: ground broken yesterday for its building at Jackson Park", *Sunday Inter Ocean*, Chicago, January 22, 1893, p. 5 en BERTUCA, David J. (Senior Compiler), HARTMAN, Donald K. and NEUMEISTER, Susan M. (co-compilers), *The World's Columbian Exposition / A Centennial Bibliographic Guide*, Greenwood Publishing Group Editor, Westport (Connecticut), 1996, p. 212.

⁶⁹ "Foreign Buildings" en RAND, McNally & Co, *A week at the Fair*, Chicago, 1893, p.122.

⁷⁰ "Exposición Universal de Chicago" en *El Libro Ob. Cit.* pp. 354 y 364.

⁷¹ "VENEZUELA'S BUILDING - West of the main pavilion of the Fisheries, on a grand avenue, and in line with Brazil, Turkey, Sweden and Hayti, stood the triple pavilion of the Republic of Venezuela. Like Brazil, Venezuela had a civil war, yet no sooner was President Crespo secure in office, and President Palacio overthrown, than a committee of distinguished citizens raised the necessary funds and placed their affairs in charge of Mr. J. M. Larral and Dr. M. U. Toledo, two citizens of Venezuela living in the United States. Suitable exhibits were collected and shipped, and the building was opened as soon as the others, for all were desperately late, owing to the inclemency of the weather. The engraving shows the statue of General Bolivar which surmounted the east pavilion; on the western one, behind the foliage, was a companion effigy showing Christopher Columbus. The flag carried by Pizarro during his siege on the rocks, and in his conquest of Peru, was on exhibition, and was a curio that held thousands of scholars spell-bound with memories of the adventurer's remarkable life. Prehistoric relics of still greater value (were their mysterious origin known), specimens of birds and animals, minerals, spices, preserves, fine needlework, products of the native looms, coffee, and vegetables, with many paintings, made up the contents of the interior. The dimensions were thirty-six by seventy-eight feet, and the cost \$20,000. All the South American buildings were very attractive". En *World's Columbian Exposition of 1893*, Paul V. Galvin Library Digital History Collection, Illinois Institute of Technology, "The Dream City" en <http://columbus.iit.edu/dreamcity/00034059.html> [consulta, 28 de enero de 2009].

⁷² "Exposición Universal de Chicago" en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* p. 345.

⁷³ *Ibid.* p. 364. Asimismo, la revista "El Cojo Ilustrado", publicó una referencia sobre el pabellón venezolano que decía: "El edificio venezolano en la exposición de Chicago, de cuya fachada publicamos hoy un dibujo, será de estilo grecorromano, construido de hierro y mármol; en la cúpula central irá el pabellón venezolano, y en cada uno de los laterales, una estatua obra del célebre Turini, representando a Cristóbal Colón y Simón Bolívar, descubridor el uno y libertador el otro de Suramérica", "Edificio de Venezuela en la Exposición de Chicago" en *El Cojo Ilustrado*, Año II, N° 31, Caracas, 1ero de abril de 1893, p. 127.

⁷⁴ "Exposición Universal de Chicago" en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* p. 355.

⁷⁵ Otra descripción del edificio de Venezuela en la Exposición de Chicago de 1893, se encuentra en: RAND, McNally & CO.S', *Handbook of The World's Columbian Exposition with special descriptive articles*, Rand, McNally & Company, Publishers, Chicago, 1893, pp. 176-177: "West of and across the walk from The Swedish pavilion is found the Venezuela building (E 18). In view of the recent troubles in this State, and the depleted condition of her treasure consequent thereon, the decision to make a creditable exhibition of the country's resource at the great Columbian Exposition is indeed commendable, showing, as it does, the ambition and energy of this little republic. The building is a single story in height, and is constructed of the white marble, in the Greco-Roman style of architecture. The graceful façade is ornamented with three handsome towers, on the left of which stands a life-size statue of Columbus, on the right is the

statue of Bolivar, the “Liberator”. Great credit is due to President Crespo for the efforts made by him to insure a creditable building and exhibit from his country. The work was placed under the charge of Mr. J. M. Larralde and Dr. M. U. Toledo, two citizens of Venezuela residents in The United States. Prehistoric relics, mineral and vegetable products, fine arts, manufactures, etc., are displayed. The flag carried by Pizarro during his marvelous conquest and subjugation of Peru is shown, as are also many other historic curios”.

⁷⁶ En el informe que la comisión presentó al cierre de la Exposición, al respecto sólo relata: “De estilo sencillo al par que airoso, alzábase el edificio de Venezuela en un lugar distinguido de la Exposición; y las dos estatuas que coronaban la parte superior de sus cuerpos laterales y que representaban a Colón y Bolívar [omissis]” en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* “Exposición Universal de Chicago”, p. XXX.

⁷⁷ *Ibid.* p. 356.

⁷⁸ *Ibid.* p. 356.

⁷⁹ El Decreto Ejecutivo de fecha 23 de agosto 1894, especificaba: “Art. 6° Habrá acceso al Paseo por el lado de las actuales escalinatas las que se nombraran en lo sucesivo ‘Gradería Colón’, y en cuyo remate superior se colocará la estatua del Descubridor de la América, que es la misma que figuró en el edificio de Venezuela en la Exposición Universal de Chicago” en *Leyes y Decretos de Venezuela*, 1893-1894), Serie República de Venezuela, N° 17, Caracas, 1990, p. 431.

⁸⁰ SALVADOR, José María, *Efímeras efemérides: fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII y XIX*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001, p. 152. Este autor describe la celebración como: “Pervivirá entonces la tradición que el Primer Magistrado en ejercicio inaugure con la mayor pompa posible las obras públicas promovidas o concluidas por su gobierno. A título de ejemplo, a las 4 de la tarde del día 28 de octubre de 1894 el Presidente Joaquín Crespo inauguraba el Monumento a Colón [...] en la cúspide de la Gradería Colón, acceso principal al Paseo de la Independencia (antes Paseo Guzmán Blanco) sobre la cima del Calvario Caraqueño”. Es de enmendar que el autor citado le da erróneamente la autoría de la estatua de Colón (que estuvo ubicada en el Paseo El Calvario) al escultor venezolano Rafael de la Cova, cuando su autor es el escultor italiano Giovanni Turini como queda comprobado.

⁸¹ “Esta estatua de Cristóbal Colón fue colocada aquí al comienzo de mi gobierno, precisamente la envió quien era Ministro de Interior entonces [omissis] Macuro, 12 de octubre de 1992” en PÉREZ, Carlos Andrés, *Manos a la Obra, Textos de mensajes, discursos y declaraciones del presidente de la República*, Ministerio de Información y Turismo, Oficina Central de Información, 1991, p. 361.

⁸² MONTENEGRO, Juan Ernesto, *Crónicas de Santiago de León*, Publicaciones de la Alcaldía de Caracas, 1997, p. 192.

⁸³ *Ibid.* p. 193.

⁸⁴ El Nacional, Caracas, 27 de marzo de 2009.

⁸⁵ “Exposición Universal de Chicago” en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* p. 357.

⁸⁶ Este pendón o gonfalon, consistía en un paño de Damasco carmesí en cuyo anverso tenía bordado el escudo de armas del Emperador Carlos V de Alemania y I de España y en el reverso una representación iconográfica de Santiago Apóstol a caballo también conocida como Santiago Matamoros. Este pendón, del cual sólo quedan fragmentos, se puede apreciar en el Museo Municipal de la ciudad de Caracas.

⁸⁷ “Exposición de Chicago” en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* p. 358.

⁸⁸ Sobre este tema, consúltese, entre otros a: SALVADOR González, José María, “Construcción de un imaginario nacionalista mediante la estatuaría pública en la Venezuela de Guzmán Blanco (1870-1888)”, ponencia presentada en las *V Jornadas de Historia Contemporánea: “Teoría e historia de los nacionalismos”*, promocionada por la Asociación de Jóvenes Historiadores, Libro de Ponencias, Universidad de Oviedo, Oviedo (Asturias-España), abril de 2006, pp. 546-547.

⁸⁹ SALVADOR, José María, *Efímeras efemérides: fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII y XIX*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 2001, p. 178. La colina de El Calvario fue remodelada por Guzmán Blanco, transformándola en un paseo, al estilo neoclásico francés, al cual le dio su nombre, siendo inaugurado oficialmente el 28 de octubre de 1873.

⁹⁰ El más reciente cambio de nombre dado al paseo recreativo y ornamental que desde 1873 se encuentra en la colina de El Calvario en la ciudad de Caracas, el pasado 20 de febrero de 2010, cuando la Alcaldía del Municipio Libertador cambió la denominación oficial -desde 1894- de “Paseo Independencia” por “Paseo Ezequiel Zamora”, se presente contradictorio y con una alta probabilidad de resultar inexplicable por cuanto se da en el mismo lapso en el cual los organismos oficiales prevén las conmemoraciones del año bicentenario de la Independencia de Venezuela. Sobre la noticia del cambio de denominación, consúltese: “El Calvario será Parque Zamora” en *El Nacional*, Caracas, edición de fecha 20 de febrero de 2010, Comunidad.

⁹¹ *Leyes y Decretos de Venezuela*, (1893-1894), Serie República de Venezuela, N° 17, Caracas, 1990, p. 431.

⁹² LEÓN, Lameda y LANDAETA Rosales, *Manuel, Historia militar y política del General Joaquín Crespo*, Imprenta Bolívar, Caracas, 1897, vol. II, pp. 275-276, citado por SALVADOR, José María, *Efímeras...* p. 361.

⁹³ *Ob. Cit.* p. 271, citado por *Ibíd.* pp. 360-361.

⁹⁴ *Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela*, 19 de abril de 1954, volumen XIV, N° 42, Caracas, 1954, p. 420.

⁹⁵ Estos datos eran especificados en una relación sobre la Exposición Universal de Chicago: “[...] and on the right, one of Bolivar. Both these statues are nine feet high, and weigh 2,000 pounds each” en HANDY, Mose P., *The official directory of the World’s Columbian exposition, May 1st to October 30th, 1893. A reference book of exhibitors and exhibits; of the officers and members of the World’s Columbian commission, the world’s Columbian exposition and the board of lady managers; a complete history of the exposition. Together with accurate descriptions of all state, territorial, foreign, departmental and other buildings and exhibits, and general information concerning the fair.* Moses P. Handy, editor, Published W. B. Conkey company, Chicago 1893, p. 145.

⁹⁶ En este lugar fundió, en 1889, la estatua ecuestre que diseñó del Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, de quince pies de altura (4,57 m) que se encuentra actualmente en el Parque Ayacucho de la ciudad de Cumaná (estado Sucre). Consúltese al respecto: “Art notes”, *The New York Times*, New York, Wednesday, October 12, 1889, p. 4, versión digitalizada, *The New York Times*, ©2009.

⁹⁷ Con esta empresa, Turini tenía contratada la fundición de tres estatuas encargadas por el gobierno venezolano en 1896. Consúltese al respecto: *Reports of International Arbitral Awards/Recueil des Sentences Arbitrales*, Turini Case, 1903-1905, Volume IX, United Nations/Nations Unies/Naciones Unidas, page 162, ©2006.

⁹⁸ “Relación de lo invertido en hacer efectiva la asistencia de Venezuela á la Exposición Universal de Chicago” en *El Libro Amarillo Ob. Cit.* p. 375.